

hallan fácilmente su entrada hasta el mismo gobierno por los canales de las pasiones de los facciosos. Así es que la política y la voluntad de un país se ven sujetas a la política y a la voluntad de otros.

Muchos opinan que los partidos en los países libres son frenos útiles al gobierno y conservan el espíritu de libertad; esto probablemente es verdad, hasta cierto punto; y en los gobiernos monárquicos el patriotismo puede mirar el espíritu de partido, si no con favor, al menos con indulgencia.

Pero en los de carácter popular, en gobiernos puramente electivos, es un espíritu que no debe fomentarse: por la disposición natural de los gobiernos populares

Jorge Washington

(Concluirá en la próxima entrega.)

Haya de la Torre, paladín de nuestra América

—Envío del autor—

Conocí a Haya en París, me lo presentaron una noche en la terraza del café de la Rotonde. Él venía de Londres y fumaba continuamente en pipa; yo también salía de la School of Economics bien provisto con una preciosa pipa Dunhill. Simpatizamos. El traía sobre su juventud una larga y valiente actuación; yo sólo tenía muchos ensueños y una gran fe. Apenas iniciaba mi cultura por los anfiteatros de la Sorbonne.

Haya de la Torre me habló esa noche de sus meses en Rusia, de su lucha contra una grave afección pulmonar. Así me di cuenta del recio temple de su carácter y no pude menos de entusiasmarme ante la figura del joven héroe.

Después nos vimos con frecuencia en el mismo café, en la mesilla donde invariablemente tomaba asiento Toño Salazar, el exquisito dibujante centroamericano, con su inseparable amigo el escritor Napoleón Pacheco. Así comencé a saber lo que era el Perú y lo que significaba la tiranía de Leguía.

Fué en París, en la Sorbona, donde yo descubrí a mi América y, desde entonces, me dediqué a conocerla para poder amarla y servirla. Claro está que los mejores capítulos de mi estudio y de mi querer los dediqué al Perú, tierra que, para nosotros los mexicanos, tiene vínculos máximos; historia, problemas, todo nos es semejante. En la América virgen, mientras en nuestro país florecía la civilización azteca, allá en el sur, era el inca el civilizador. Luego, en la colonia, nuestros países constituyeron los dos más grandes y ricos virreinos del mundo hispano. Y después hemos seguido los mismos tropiezos por una senda que han dado en llamar republicana, abrumados por el peso de nuestros problemas sociales y económicos que nunca supimos o quisimos resolver.

La tiranía de Leguía dió un gran pa-

CONTEMPORANEOS

Revista Mexicana de Cultura

DIRECTOR:

B. Ortiz de Montellano

Aparece mensualmente

En el extranjero: un número . . . \$ 0.25
Suscripción a 6 Nos. \$ 1.50

nunca faltará bastante espíritu de partido para todo afecto saludable. Y como siempre hay peligro de que traspase sus límites, debe ponerse empeño en disminuirlo y mitigarlo por la fuerza de la opinión pública. El espíritu de partido nunca debe apagarse; pero siempre debe haber una vigilancia continuada, para que no devore con sus llamas, en lugar de calentar.

ladín a la América: Raúl Haya de la Torre. Y este joven Sigfrido nuestro hízose solo, en el dolor y en la miseria del destierro.

Allá por el año de 1920, Haya era el líder de la nueva generación estudiantil peruana que buscaba ansiosamente el alma nacional en las Universidades Populares; después fué héroe entre los héroes del masacre del 23 de mayo, día en que el pasado estúpido y sanguinario trató de aplastar el nuevo brote que traía al Perú y a la América una nueva vida. Entonces Leguía hace del héroe peruano un paladín de América: lo deporta.

Haya principia sus peregrinaciones; con él lleva su inmenso entusiasmo y su ansia por renovarse, renovando. Sigfrido ya tiene la invencible espada. Caminando por las rutas de América, como un nuevo Sidarta Gautama, se detiene alguna vez bajo un árbol umbroso y pronto

Los libros interesantes que han llegado en esta semana:

José Asunción Silva: <i>Poesías</i> . Edición definitiva	¢ 4.00
Arturo Mejía Nieto: <i>El Solterón</i>	2.50
Arnaldo Cipolla: <i>En la Tierra de los Faraones</i> . Viaje por Egipto siguiendo el curso del Nilo hasta sus vertientes	5.00
Eliodoro Flores T.: <i>La Puntuación en doce lecciones</i>	3.00
Selma Langerlof: <i>El maravilloso viaje de Nils Holgemon a través de Suecia</i> . Pasta.	4.00
Severino Boecio: <i>La Consolación de la Filosofía</i>	4.00
Ch. Yale Harrison: <i>Ha nacido un niño</i>	3.50
F. Gladkov: <i>La Nueva Tierra</i>	4.00
Bertrand Russell: <i>El Panorama Científico</i>	5.00
Aristóteles: <i>Ética Nicómaco</i>	4.00
G. Grinko: <i>El Plan Quinquenal de los Soviets</i>	4.00
J. Gotteland: <i>Hacia la Educación Integral Física, Intelectual y Moral</i>	3.50

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

definense en su imaginación los cinco postulados con los que él debe intentar la regeneración de América.

Incansable, indiferente a los reveses, invulnerable a la crítica que ya le agujonea, Haya prosigue su campaña; habla en conferencias, funda células apristas, publica periódicos. Entonces su dinamismo adquiere una potencialidad de má- quina.

La lucha sirve al héroe para afilar su espada, para pulir su brillante escudo. Ya no es el estudiante que se alza en medio de la matanza para maldecir al tirano o que despide con ojos empañados a los camaradas sacrificados: el estudiante Alarcón Vidalón y el obrero Salomón Ponce. Ahora es el defensor de todos los oprimidos de América y el organizador de su emancipación. El *Apra* condensa en sus principios las mayores necesidades de nuestra América que los cobardes y los traidores se empeñan en callar.

El nombre de Haya comienza así a ser símbolo de legítimas reivindicaciones. Se le recibe en Argentina, en México, pero pronto también se le va a expulsar de otros países nuestros. Las tiranías y el capital extranjero siéntense amenazados y exteriorizan su temor persiguiendo implacablemente a Haya, quien tiene que refugiarse en Alemania, bien lejos de las garras del águila rapaz.

Desde su asilo lejano Haya sigue el drama peruano, sin descuidar toda la tragedia americana. Desde allá llegan artículos, copias de discursos y conferencias, folletos, libros, cartas, todo igualmente generoso y cada día de una ideología más clara, más acertadamente realista. El destierro vuelve más estudioso al estudiante y los viajes amplifican su visión objetiva. De ahí el nuevo realismo de Haya, aplicado a la solución de nuestros problemas. Por primera vez el iberoamericano no se ofusca con el paisaje extranjero y quiere verlo en nuestra América; por el contrario, Haya asimila lo extranjero y con ese nuevo vigor observa nuestra vida. Su América no es una burda imitación de Europa, es lo que tiene que ser: un nuevo mundo.

Ahora, Perú libre, ha vuelto sus ojos hacia Alemania para llamar al héroe de América, y Haya, consciente de su obligación de joven que debe actuar para realizar lo que sólo es aún concepción ideológica, se ha embarcado en la aventura de una campaña presidencial. Esperemos que esta nueva peregrinación culmine en el triunfo del joven héroe, porque en sus estandartes se juega el destino del Perú y quizá, también, la más pronta realidad del nuevo mundo!

Fernando Robles

Montevideo, 1931.

NOTA.—Fernando Robles, de la Federación Latino-Americana; pertenece a la nueva generación mexicana. Cursó Filosofía, Letras en la Universidad de París. Estudió además en las Universidades de Londres, Columbia (New York) y Roma. En 1925 publicó en Madrid su primera novela. Viaja ahora por la América del Sur. Tiene 30 años. Nos lo ha recomendado José Vasconcelos.